

TERCERA PARTE

EL FUEGO SAGRADO EN LA ESPINA DORSAL Y EL CEREBRO

Santee llamó a la *medulla spinalis* (médula espinal) el eje, central del sistema nervioso. En una persona de talla mediana, el cordón espinal tiene alrededor de dieciocho pulgadas de largo, pesa aproximadamente una onza y termina opuesto a la primera vértebra lumbar. La terminación superior del cordón espinal pasa a través del *foramen magnum* (la gran abertura en el hueso occipital del cráneo), finalizando en la *medulla oblongata*. A través del cordón espinal corre un delgado canal central llamado el *sexto ventrículo*. Éste es descripto de la siguiente forma: “Es apenas visible a simple vista, pero se extiende a lo largo del cordón y se ensancha sobre el cuarto ventrículo. En el *conus medullaris* también se dilata, formando el *ventriculus terminalis* (Krausai)”.

De acuerdo con el sistema de cultura oculta oriental existen 49 centros nerviosos sagrados en el cuerpo humano, de los cuales los siete más importantes y centros clave están situados cerca de la espina dorsal a diversos intervalos. El número total, 49, es el cuadrado de 7, y es también el número de rondas y subrondas de una cadena planetaria. Cuando son vistos clarivamente, todos estos centros parecen flores o chispas eléctricas. Cada uno de estos siete plexos principales tiene seis de menor importancia rodeándolo, formando así diagramas en forma de estrellas de seis puntas, aunque los centros no se encuentran ordenados en el cuerpo de esa manera.

Respecto a la continua reaparición del sagrado número siete en conexión con los órganos y partes del cuerpo humano, H. P. Blavatsky escribe: “Recordad que la fisiología, imperfecta como es, muestra grupos septenarios por todas partes del exterior e interior del cuerpo; los siete orificios, los siete “órganos” en la base del cerebro, los siete plexos (el faríngeo, el laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico - igual a plexo solar -, prostático y plexo sacro, etc.)”. Estos siete son los plexos negativos de la espina dorsal de primera importancia, pero a los discípulos de los Misterios se les aconseja no intentar el desarrollo de esos centros, porque ellos son polos negativos. Todos los plexos positivos que el verdadero discípulo del más elevado conocimiento debería tratar de desarrollar están situados dentro del cráneo, porque el cuerpo es un polo negativo de ese cuerpo espiritual contenido en la cavidad craneana. Como el cuerpo es controlado por el cerebro, el verdadero adepto trabaja con éste, eludiendo los polos negativos de los centros cerebrales que están situados a lo largo de la espina dorsal. El desarrollo apropiado de los siete discos cerebrales o esferas espirituales interpenetrantes, termina en el despertar de las flores espinales por un proceso indirecto. *Guardaos del proceso directo de concentrar o encauzar la respiración interna hacia los centros espinales.*

La señora Blavatsky podría haber agregado a su lista de septenarios los siete órganos sagrados existentes alrededor del corazón, las siete capas de la epidermis, las siete glándulas de secreción interna (endocrinas), de primera importancia; los siete métodos por los cuales el cuerpo es vitalizado, los siete hábitos sagrados, los siete sistemas del cuerpo (huesos, nervios, arterias, músculos, etc.), las siete capas del huevo áurico, las siete divisiones mayores del embrión, los siete sentidos (cinco despiertos y dos latentes), y los períodos de siete años en los cuales está dividida la vida humana. Todos éstos recuerdan el hecho de que los siete espíritus primitivos y primarios han llegado a encarnarse en la estructura compuesta del hombre y que los Elohim están realmente dentro de su propia naturaleza, donde, desde sus siete tronos, lo están plasmando en una criatura septenaria. Uno de estos Elohim, el cual corresponde a un color, a una nota musical, a una vibración planetaria y a una dimensión mística, es la clave de conciencia de cada reino de la Naturaleza. Los Elohim se turnan en el control de la vida de los seres humanos.

De acuerdo con los antiguos Brahmanes, el Señor de la raza humana está afinado a la nota musical fa, y su vibración corre a través del diminuto conducto de la columna espinal. Este conducto es llamado el *sushumna*. La esencia que se mueve a través del *sushumna* florece finalmente hacia afuera, formando una magnífica flor en el cerebro. Ésta es llamada *sahasrara*, el loto de mil pétalos, en el medio del cual está entronizado el ojo divino de los dioses. En la India es posible procurarse cromos baratos mostrando a un Yogi meditando con estos centros florales a lo largo de la espina dorsal, conectados simultáneamente por tres *nagas* o dioses serpientes, los cuales representan las divisiones del cordón espinal. El caduceo de Hermes muestra las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara central donde vibran como las notas bemol y sostenido del tronco central.

Los dioses *naga*, o serpientes, a menudo simbolizados con cabezas humanas (algunas veces como cobras con siete cabezas), son motivos favoritos del arte oriental. En un solitario lugar de la jungla, en la Indochina, existen los restos de la antigua ciudad de Ankor Vat, sobre cuya erección nada se conoce, aunque los nativos sostienen que sus grandes estructuras fueron levantadas en una sola noche por los dioses. Estos edificios contienen cientos de esculturas de grandes serpientes, la mayoría de ellas cobras de capuchón. En algunos casos los cuerpos, siendo de gran largura, han sido utilizados como barandas alrededor de los muros y al costado de las escalinatas. En los cromos indios, las floraciones a lo largo de la espina dorsal figuran a menudo con diferente número de pétalos. Por ejemplo, uno en la base de la espina no tiene sino cuatro pétalos; el siguiente, alrededor de seis. Cada uno de estos pétalos tiene grabado un misterioso carácter sánscrito representando una letra del antiguo alfabeto. Se cree que los pétalos indican el número de nervios ramificados desde el plexo o ganglio.

Las flores de loto son ornamentadas a menudo con las figuras de los dioses, puesto que todas las deidades del Panteón Brahmánico están relacionadas con centros nerviosos del cuerpo humano, y las tendencias que ellos demuestran mitológicamente son simbólicas de las actividades internas de la naturaleza del hombre. Una pintura oriental muestra tres vórtices, uno cubriendo la cabeza, en el centro del cual se sienta Brahma con cuatro cabezas, siendo su cuerpo de un oscuro y misterioso color. El segundo vórtice, que cubre el corazón, plexo solar y la región abdominal superior muestra a Vishnú sentado en un capullo de loto sobre un lecho constituido por la serpiente del movimiento cósmico enrollada, formando con los siete capuchones de su cabeza un palio sobre el dios. Sobre el sistema generativo se encuentra el tercer vórtice, en el medio del cual se sienta Shiva, siendo su cuerpo de un blanco agrisado y fluyendo de la corona de su cabeza el río Ganges. Esta pintura fue la obra de un místico indio que empleó muchos años en realizar las figuras, ocultando sutilmente en ellas grandes verdades. Las leyendas cristianas podrían ser relacionadas con el cuerpo humano por el mismo método que el empleado por los orientales, porque los propósitos encubiertos en las enseñanzas de ambas escuelas son idénticos.

En la Masonería, los tres vórtices representan las puertas del Templo, en las cuales Hiram fue herido, no existiendo puerta en el Norte porque el Sol nunca brilla desde el ángulo Norte de los cielos. El Norte es el símbolo de lo físico debido a su relación con el hielo, agua cristalizada, y con el cuerpo, espíritu cristalizado. En el hombre, la luz brilla hacia el Norte, pero nunca desde allí, porque el cuerpo no tiene luz propia; brilla con el reflejo de la gloria de las partículas de vida divina ocultas dentro de las substancias físicas. Por esta razón se considera a la Luna como el símbolo de la naturaleza física del hombre. Hiram o Chiram, como debería ser más apropiadamente llamado - considerando que su nombre está compuesto por las letras que en hebreo significan fuego, aire y agua -, representa los misteriosos aire y agua ígneos que deben elevarse a través de los tres grandes centros simbolizados por la escala de tres peldaños y los vórtices florales mencionados en la descripción de la pintura india. Debe ascender también por la escala de siete peldaños, el capullo de siete pétalos antes descrito. Estas flores no deben ser consideradas enteramente desde un punto de vista oriental. El cristianismo podría llamarlas apropiadamente las estaciones de la cruz, porque ellas son lugares sagrados donde el fuego redentor se detiene un momento en su marcha hacia el calvario y hacia la liberación.

La columna vertebral es una cadena de treinta y tres segmentos divididos en cinco grupos: (1) las vértebras *cervicales* o del cuello, siete en número; (2) las vértebras *dorsales* o *torácicas*, de las cuales hay doce (una por cada costilla); (3) las vértebras *lumbares*, cinco en número; (4) el *sacro* (cinco segmentos fundidos en un hueso), y (5) el *coxis* (cuatro segmentos considerados como uno). Los nueve segmentos del *sacro* y del *coxis* son atravesados por diez *foraminas*, a través de las cuales pasan las raíces del Árbol de Vida. El nueve es el número sagrado del hombre, y existe un gran misterio oculto en el *sacro* y el *coxis*. La parte del cuerpo desde los riñones hacia abajo fue llamada la Tierra de Egipto por los antiguos Cabalistas, a la cual fueron llevados los Hijos de Israel durante la cautividad. Moisés (la mente iluminada, tal como lo significa su nombre) condujo a las tribus de Israel (las doce facultades) fuera de Egipto, *elevando* la serpiente de bronce en el desierto sobre el símbolo de la cruz Tao. En la base de la espina dorsal existe un pequeño centro nervioso sobre el cual nada se conoce, aunque los ocultistas creen que el simbolismo de la segunda crucifixión, la que se supone tuvo lugar en Egipto, tiene conexión con el cruce de ciertos nervios en la base de la espina dorsal. Un amigo que visitó México tuvo la gentileza de contar los anillos de las colas de las imágenes de piedra de Quetzalcoatl o Kukulcan, como se lo conoce actualmente. En casi todos los casos eran nueve en número.

La jerarquía cósmica que controla la constelación de Escorpión tiene el dominio de los fuegos ocultos del cuerpo humano. Para simbolizar esto, se les dio el nombre de *dioses serpientes*, y los sacerdotes iniciados en su misterio exhibían la serpiente enrollada en la forma de *uraeus* sobre su frente. Estos sacerdotes llevaban también a menudo báculos flexibles tallados en la forma de una culebra, de seis a diez pies de largo. La madera con la cual estaban contruidos era especialmente tratada por un proceso ahora perdido. En cierta parte del ceremonial, los sacerdotes encorvaban los flexibles báculos en círculo, poniéndose la cola de la serpiente tallada en la boca y acompañando la operación con invocaciones secretas. Los trascendentalistas de la Edad Media hacían la misma cosa, pero no con el pleno conocimiento que poseían los antiguos sacerdotes. Los señores de Escorpión, que son los grandes iniciadores, no aceptaban a nadie en los Misterios salvo cuando el Sol se encontraba en cierto grado de Tauro, simbolizado por Apis, el Toro. Cuando el Toro llevaba el Sol entre sus cuernos, los neófitos eran admitidos. En astrología geocéntrica, esto ocurre cuando el Sol está supuestamente en el último decanato de la constelación de Escorpión. Esto no era solamente una verdad en los antiguos rituales egipcios, sino que lo es todavía en las Escuelas de Misterios. Los aspirantes a seguir la oculta senda del fuego son admitidos hasta el día de hoy sólo cuando el Sol se encuentra geocéntricamente en Escorpión y heliocéntricamente en Tauro. El grupo de estrellas que constituye la constelación de Escorpión se asemeja estrechamente a un águila con las alas desplegadas, y ésta es una de las razones por las cuales esa ave es sagrada para la Francmasonería, que es un culto del fuego.

Aunque los tres conductos del cordón espinal son llamados en la antigua sabiduría *nagas* o *serpientes ondulantes*, y la serpiente que no puede morir hasta la puesta del Sol fue aceptada como su símbolo, el escorpión también ha sido usado como emblema del fuego espinal. Este escorpión fue llamado Judas, el traidor, porque él es un detractor, llevando el aguijón en el *sacro* y el *coxis*. Nosotros recordamos la leyenda de Parsifal, porque el Castillo del maligno mago Klingsor, situado al pie de la montaña, en medio de un jardín de ilusión, es simplemente un símbolo de esta Ciudad de Babilonia y de la Tierra de las Sombras, donde a menudo el Hijo de Dios es tentado a sacrificar su inmortalidad. Aquí también está la escena que Goethe llamó

“Noche de Walpurgis”. Igualmente aquí la falsa luz es encadenada por mil años, como lo relató Milton en su *Paraíso Perdido*.

Sobre el descenso del fuego espiritual por la espina dorsal, hacia el lugar de las sombras, Milton dice: “¡Él, el Poder Omnipotente, se arrojó temerariamente flameando desde el etéreo cielo, con horrible devastación y combustión, hacia insondable perdición, para morar allí en diamantino cautiverio y bajo el castigo del fuego!”.

Es también desde aquí que las hordas de escorpiones se elevaron, escapando decadencia y destrucción en toda la tierra, como se relata en el Libro de la Revelación. Aquí está también la roca Moriah, sobre cuya cima está enterrado Hiram. Aquí acecha Tifón, el Destructor, y Satanás, que fue apedreado. Ésta es la morada de la falsa luz, para diferenciarla de la verdadera que brilla fuera de las regiones de *schamayim* arriba. Entre estas dos está situado el cordón espinal, una cuerda que une el Arca y el Ancla.

Existe una leyenda entre los orientales que relata que Kundalini, la diosa del fuego serpentino espinal, habiéndose cansado del cielo, decidió visitar la nueva tierra que había sido creada en el mar del espacio. Por lo tanto, bajó por una escala de cuerdas (el cordón umbilical) desde el cielo y encontró una isla (el feto), en el Mar de Meru (los fluidos amnióticos), circundada por las montañas de la Eternidad (el corion), todo lo cual estaba dentro del huevo de Brahma (la matriz de Matripadma). Después de explorar la isla, Kundalini decidió volver a subir la escala otra vez, pero cuando lo iba a hacer, la escala fue cortada desde arriba (el cordón umbilical cortado al nacer) y la isla derivó a lo lejos en el espacio. Teniendo miedo, Kundalini se introdujo en una cueva (el plexo sacro), donde, de acuerdo con ciertas enseñanzas orientales, ella permanece enrollada como la cobra en la cesta del encantador de serpientes, de la cual puede ser atraída únicamente por las tres notas misteriosas de la flauta del encantador. Cuando Kundalini comienza a desenrollarse, asciende como una corriente serpentina de fuego a través de la médula espinal y penetra en el cerebro, donde estimula la actividad del cuerpo pituitario.

La espina dorsal puede dividirse horizontalmente en tres secciones. La sección inferior incluye las vértebras *lumbares*, junto con los segmentos que forman el *sacro* y el *coxis*, y está rodeada por un vapor de un color cárdeno e inflamado. Este vapor es de naturaleza oleosa y hace aparecer al *sacro* y al *coxis* del color de la sangre seca. Este color, sin embargo, es más bien vivo que apagado. Más arriba, hacia las vértebras lumbares, el color se vuelve más claro y de aspecto no tan inflamado. Gradualmente se torna anaranjado, y a través de la sección formada por las doce vértebras dorsales hay un dorado resplandor radiante que surge de una línea filiforme de lo que parece ser un río de fuego amarillo. Estos colores se extienden un tanto hacia afuera a lo largo de los nervios que se bifurcan desde la espina dorsal entre las vértebras. Un poco más arriba, el amarillo presenta manchas verdes, y a través de la sección *cervical* la corriente se vuelve de un color tenuemente azul eléctrico. Por el *ida* y *pingala* - dos conductos laterales a lo largo de la médula espinal, paralelos al tubo central, uno a cada lado -, esta corriente de fuego sube y baja incesantemente. Cuanto más arriba va ese fuego, tanto más suaves y menos brillantes son sus tonalidades y más puros y hermosos sus colores, hasta que finalmente se encuentran en una hirviente masa en fusión en el *pons* de la *médula oblongata*, donde el fuego comienza casi de inmediato a atravesar el tercer ventrículo y agita el cuerpo pituitario.

Santee describe esta pequeña forma como sigue: “*La hipófisis* (cuerpo pituitario) se compone de dos lóbulos unidos por tejido conexivo. Una capa de duramáter (*diaphragma sellae*) los mantiene en la fosa hipofísica. El lóbulo anterior, que es el mayor, se deriva del epitelio de la cavidad bucal, y su estructura se asemeja a la de la glándula tiroides. Sus vesículas cerradas, forradas con epitelio columnario (en parte ciliado), contienen una sustancia viscosa como gelatina (pituita), que fue lo que sugirió el antiguo nombre que se daba a este cuerpo. El lóbulo anterior está ahuecado en su superficie posterior (en forma de riñón) para recibir el lóbulo posterior, el infundíbulo, en la concavidad. La hipófisis tiene una secreción interna que parece estimular el crecimiento de los tejidos conectivos y ser esencial para el desarrollo sexual.”

El cuerpo pituitario es el polo negativo, aunque desempeña muchas funciones en el desarrollo de la conciencia espiritual. En cierto sentido de la palabra, es el iniciador, porque “eleva” al aspirante (la glándula pineal). Siendo su polaridad femenina, el cuerpo pituitario vive conforme a su cargo de ser la eterna tentadora. En los mitos egipcios, Isis, que participa de la naturaleza del cuerpo pituitario, conjura a Ra, la Suprema Deidad del Sol (que simbólica aquí a la glándula pineal), para que le comunique su nombre sagrado, lo que así hace finalmente. El proceso fisiológico por medio del cual se realiza esta operación es digno de ser considerado detalladamente.

El cuerpo pituitario comienza a refulgir muy suavemente, y pequeños anillos ondeantes de luz surgen en derredor de la glándula para desvanecerse en forma gradual a corta distancia del cuerpo pituitario. Conforme continua el desenvolvimiento oculto, de acuerdo con la apropiada comprensión de las leyes del ocultismo, los anillos que manan de la glándula van haciéndose más fuertes. Éstos no están distribuidos por igual en torno del cuerpo pituitario. Los círculos se alargan por el lado que mira hacia el tercer ventrículo y llegan en graciosas parábolas a la glándula pineal. Gradualmente, conforme la corriente se va haciendo más poderosa, se aproximan más y más al durmiente ojo de Shiva, coloreando la forma de la glándula pineal con luz dorado-anaranjada y poniéndola poco a poco en actividad. Bajo el suave calor y radiación del fuego pituitario, el huevo divino comienza a estremecerse y moverse y el magnífico misterio del desarrollo oculto se produce.

La glándula pineal es descrita así por Santee: “El cuerpo pineal (*corpus pineale*) es un cuerpo cónico de 6 mm (0,25 pulgadas) de alto por 4 mm (0,17 pulgadas) de diámetro unido a la cubierta del tercer ventrículo por un tallito achatado, la *habenula*. También se la denomina *epífisis*. El cuerpo pineal está situado en el fondo de

la fisura transversal del cerebro, directamente bajo el esplenio del cuerpo calloso y descansa entre los folículos superiores de los cuerpos cuadrigeminales, sobre la superficie posterior del cerebro medio. Está estrechamente envuelto por la piamáter. La habenula se divide en dos láminas, la dorsal y la ventral, que están separadas por el receso pineal. La lámina ventral se funde con la comisura posterior; pero la dorsal se estira hacia adelante, sobre la comisura, continuando la cubierta epitelial. El borde de la lámina dorsal se engruesa en la línea donde se une al tálamo y forma la *stria medullaris thalami* (estria pineal). Este engrosamiento es debido a la presencia de un manojo de fibras de la columna del fornix y la estria intermedia del centro olfatorio. Entre las estrias medulares en el extremo posterior existe una banda transversal, la *commissura habenularum*, a través de la cual las fibras de las estrias se entrelazan parcialmente con el núcleo habenulato en el tálamo. El interior del cuerpo pineal está compuesto por folículos cerrados, rodeados de crecimientos de tejido conexivo. Los folículos están llenos de células epiteliales, mezcladas con materia calcárea, la arena cerebral (*acervulus cerebri*). Los depósitos calcáreos se encuentran también en el tallo pineal y a lo largo de los plexos coroideos.”

“La función del cuerpo pineal es desconocida. Descartes sugiere humorísticamente que es la morada del espíritu (la arena) del hombre. En los reptiles se encuentran dos cuerpos pineales, uno anterior y otro posterior, permaneciendo este último sin desarrollar, pero el anterior forma un ojo ciclópeo rudimentario. En el “Hatteria”, un lagarto de Nueva Zelanda, se proyecta a través del foramen parietal y presenta una retina y lente imperfectos, y en su largo tallo, fibras nerviosas. El cuerpo pineal humano es probablemente homólogo con el cuerpo pineal posterior de los reptiles.”

La glándula pineal es un eslabón entre la conciencia del hombre y los mundos invisibles de la Naturaleza. Cuando el arco del cuerpo pituitario hace contacto con esta glándula, se producen destellos de momentánea clarividencia, pero el procedimiento para hacer trabajar constantemente ambos cuerpos juntos requiere no sólo años, sino vidas enteras de consagración y especial ejercitación fisiológica y biológica. Este tercer ojo es el ojo Ciclópeo de los antiguos, porque era un órgano de visión consciente mucho antes que los ojos físicos se formaran, si bien esta visión era más bien un sentido de cognición que de vista en esos remotos tiempos.

Conforme el contacto del hombre con el mundo físico aumento más plenamente, fue perdiendo su entendimiento interno juntamente con la consciente conexión con las jerarquías creadoras. Con el objeto de recuperar esta conexión, es necesario que se eleve sobre las limitaciones del mundo físico. Él no debe, sin embargo, romper su conexión con la humanidad, convirtiéndose en un recluso o en un sonador poco práctico. El ocultista no debe *huir* de nada; debe *transmutarlo* todo. En la glándula pineal hay una menuda arenilla, o arena, sobre la cual la ciencia moderna no conoce prácticamente nada. Las investigaciones han demostrado que esta arenilla no existe en los idiotas ni en los que carecen de una mentalidad debidamente organizada. Los ocultistas saben que esta arenilla es la clave de la conciencia espiritual del hombre. La misma sirve como eslabón entre la conciencia y la forma.

Lo expuesto bastará para dar una idea de parte del misterio de la anatomía oculta del hombre. Aquellos que saben discernir verán en el canal espinal que llega hasta los ventrículos cerebrales - a través de ciertas puertas que la ciencia no conoce - los pasajes y cámaras de los antiguos Misterios. Y comprenderán que el fuego espiritual espinal es el candidato que está siendo iniciado. En el cuarto triangular del tercer ventrículo se confiere el Grado de Maestro Masón. Aquí el candidato es sepultado en el ataúd, y aquí, después de tres días, se levanta de entre los muertos.

Los grados inferiores de los antiguos Misterios conducían a través de tortuosos pasajes donde aullidos y lamentos llenaban el aire, y las llamas del Infierno flameaban en la obscuridad. El neófito que buscaba la luz era conducido primeramente por el mundo inferior, donde tenía que luchar con extrañas bestias y oía los lamentos de las almas perdidas. Todo esto simbolizaba la propia naturaleza inferior del hombre, a través de la cual sus ideales espirituales deben elevarlo hasta la iluminación y la verdad. Los grados superiores de los Misterios se concedían en magníficos edificios de cúpula, donde los sacerdotes, vestidos con albas túnicas, salmodiaban y cantaban, y las luces de invisibles lámparas resplandecían sobre preciosas joyas. Los Misterios Mayores representaban la felicidad del alma rodeada por la luz y la verdad. Simbolizaban que el hombre se había "elevado" de entre las tinieblas de la ignorancia, alcanzando la luz de la filosofía. Platón decía que el cuerpo es el sarcófago del alma, porque comprendía que dentro de la forma existía un principio inmortal que podía liberarse de su envoltura mortal sólo mediante la muerte o la iniciación. Para los antiguos, ambas cosas eran consideradas casi sinónimas. Por esa razón Sócrates, agonizando, ordenó a sus discípulos que hicieran una ofrenda cuando muriera, igual a la que tenían que hacer los candidatos al ser iniciados en los Misterios de Eleusis.

El misterio del Ojo Omnividente era algunas veces simbolizado por el pavo real, porque esta ave tenía ojos en todas las plumas. En honor al ojo sagrado de la coronilla de la cabeza, los monjes de todas las naciones se afeitan la cabeza en el lugar en que se supone está situado. Los infantes que apenas han completado su recapitulación embrionaria de la lucha primitiva de la humanidad por la vida, tienen una región hipersensible cerca de la coronilla de la cabeza. El cráneo no se cierra allí inmediatamente. En algunos casos nunca se cierra, aunque generalmente las suturas se unen entre el segundo y el quinto año. La extremada sensibilidad en el área del tercer ojo suele estar acompañada de cierta clarividencia. El niño pequeño está todavía viviendo grandemente en los mundos invisibles. Mientras su organismo físico no le responde, está consciente y activo (por lo menos en cierto grado) en esos mundos con los cuales se halla conectado por la entrada abierta de la glándula pineal. Gradualmente, ciertas manifestaciones de su conciencia superior entran en su organismo

físico y cristalizan en la fina arenilla que se encuentra en esa glándula. No hay arenilla en la glándula pineal hasta que entra la conciencia.

No sólo estas dos glándulas de la cabeza son enormemente importantes, sino que todo el sistema glandular, en especial las glándulas endocrinas ejercen una tremenda influencia sobre el cuerpo humano, Los corpúsculos blancos de la sangre no son realmente generados ni por el páncreas ni por el bazo, sino que se forman por la actividad del doble etérico, que está conectado con la forma física a través del bazo. Una corriente continua de corpúsculos sanguíneos blancos, parcialmente etéricos, fluye del mundo invisible al organismo visible a través de la entrada del bazo. Lo mismo ocurre con el hígado, porque los corpúsculos sanguíneos rojos son hasta cierto punto una cristalización de las fuerzas astrales, pues el hígado es el portal que conduce al cuerpo astral.

Las siete glándulas mayores de secreción interna están bajo el control de los siete planetas, y cada una de ellas es realmente un cuerpo septenario, de la misma manera que todos los órganos vitales lo son. El corazón se divide en siete órganos completos mediante cierto proceso de anatomía oculta, lo mismo que el cerebro. El hecho de que el cerebro humano se parezca mucho en ciertos detalles - especialmente los órganos agrupados en su base - a un embrión humano andrógino, es suficiente para incitar a más amplias investigaciones. Alguna vez los médicos descubrirán que el conocimiento de los órganos y funciones del cuerpo humano es el método más importante y completo para comprender las religiones de todo el mundo, porque todas las religiones - aun las más primitivas - están basadas en las funciones de la forma humana. No fue, pues, sin razón, que los antiguos sacerdotes colocaron en el dintel de los templos la inmortal sentencia:

HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO.

INDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE:

EL FUEGO, DEIDAD UNIVERSAL

SEGUNDA PARTE:

EL HOMBRE, EL GRAN SÍMBOLO DE LOS MISTERIOS

TERCERA PARTE:

EL FUEGO SAGRADO EN LA ESPINA DORSAL Y EL CEREBRO